

La inacabable exploración del Amazonas.

Amor Madai Peña Ramos
Depto. de Letras UdeG

La historia, al igual que la literatura, se abre ante cualquier persona interesada en leerla o, por lo menos, conocerla. Cuando dicha persona sabe que puede encontrar una obra que las conjunte, deberá emocionarse y tratará de hacer lo posible por conseguirla. Debo decirlo: ha llegado el momento de confirmar su existencia en una obra específica, que

trata sobre una exploración o descubrimiento particular (mente importante). Pero antes, debe saberse que:

“Existe un género, poco estudiado hasta ahora, que consagra esos sucesos y de ellos recoge la presencia visual y la poesía. Me refiero a las “relaciones”, que rebasan el carácter de la crónica, pues en muchas de sus páginas el espíritu antológico nos ofrece obras poéticas, y aun diálogos dramáticos, que todavía no han sido ampliamente reunidos”. (Tovar y de Teresa, pág. 296)

La gente de hace unos cuatrocientos años ansiaba conocer, incluso explorar el recién descubierto continente americano, guiada por mitos acerca de la abundancia de riquezas que encontraría. Dicen que la ambición lleva a la perdición, pero esa es otra historia porque en esta, aunque no consiguieron riqueza, casi todos siguieron con vida.

Ahora, enfocaremos nuestra atención a una relación que hizo un fraile cuando por casualidad cruzó el río Amazonas. Por casualidad porque no estaba planeado y, además, se desconocía que fuese un río, tan grande que atravesaba el continente. Hay muchas cosas interesantes en la *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande de las Amazonas*, entre ellas que el autor, *“en su brevedad, poco se detiene a hablar de las culturas indígenas; pero lo poco que de ellas dice muestra una ausencia completa de prejuicios: es imparcial, cuando no admirativo”* (Nicolau D’Olwer, pág. 552). Y no sólo eso, sino que el que dirigía esta exploración fue quien le puso el nombre de “Amazonas”; esto puede encontrarse en la narración (Carvajal, 1955, pág. 95). Al respecto, D’Olwer mismo indica que:

“Nuestro autor tenía sus humanidades –latín, por lo menos, con Virgilio-. Por ello, cuando en la tierra de Aparia les hablan de las “grandes señoras”, las Coñiapuyara, y les advierten que, si las encuentra, los matarán, pues ellas son muchas y ellos pocos, fray Gaspar recuerda los latines de su escuela, y como cosa natural apellida amazonas a aquellas mujeres guerreras”. (pág. 552)

Sin embargo, a pesar del interés que les haya despertado esta obra, el presente no la tratará en su totalidad, ni siquiera hablaremos más a fondo sobre los que intervinieron en la exploración. Lo que nos interesa aquí es llegar a las consecuencias y la trascendencia que puede llegar a tener un descubrimiento y exploración de este tipo.

Primeramente, es importante advertir que, como indica Díaz Maderuelo, el denominado descubrimiento del Amazonas simplemente corresponde al periodo histórico en que intervienen los españoles, porque los primeros que lo descubrieron fueron los propios indígenas americanos algunos milenios antes. Luego, fue en 1500 cuando avisaron la desembocadura del río. Entonces, pasan más de cuarenta años y, en 1541, Francisco de Orellana y casi cien hombres (españoles, porque a los esclavos no los contaban) realizan la primera navegación del curso del río.

Fuera de los mitos que pudieron impulsar a la realización de este hecho histórico, algo que hace que la travesía se lleve a cabo es la búsqueda de alimentos:

“...el dicho gobernador (Gonzalo Pizarro) quiso seguir el dicho río, por el cual anduvimos veinte leguas, al cabo de las cuales hallamos unas poblaciones no grandes, y aquí determinó el dicho Gonzalo Pizarro se hiciese un barco para navegar el río de un cabo al otro por comida ... y así, el capitán Orellana, visto esto, anduvo por todo el real sacando hierro para clavos y echando a cada uno la madera que había de traer, ... seguimos el río abajo otras cincuenta leguas, al cabo de las cuales se nos acabó el poblado y [sic] íbamos ya con muy gran necesidad y falta de comida”. (Carvajal, pág. 44)

Esto es muy importante dentro de la relación porque siempre se encuentran en demanda de comunidades proveídas de comida y que les den o, en cierta medida, les permitan tomar lo que necesiten. La exploración y continuación del trayecto descritos en la *Relación* es lo que ha permitido que ahora se tenga información acerca de los habitantes de la várzea del río. Este escrito, junto con los de otras exploraciones,

han servido a Meggers (y a otros) para una investigación a fondo acerca de las comunidades del lugar desde que se tiene conocimiento de su existencia hasta la fecha; incluso ella misma señala:

“...por fortuna poseemos varios documentos que proporcionan datos sobre las costumbres aborígenes. Carvajal, que relató el primer descenso por el Amazonas, realizado en 1542; Simon, que cruzó la región en 1560; Acuña, que nuevamente bajó por el río en 1639, y Cruz que lo siguió en 1651, todos ellos contribuyeron con algunas observaciones, aunque la mayoría de los detalles se desprenden del diario de Samuel Fritz, que actuó como principal misionero de los omagua de 1686 a 1723 y presencié cómo fueron diezmados y despojados de su cultura”. (1989, pág. 182)

Esta relación se diferencia de las crónicas de la época porque su finalidad no es informar al rey acerca de lo que encontraron sino desmentir lo que decían acerca de una traición por parte de Orellana al no regresar con el gobernador Pizarro; entonces, por medio de su escrito, trata *“la imposibilidad en que estuvieron para efectuar el regreso”* (Carvajal, pág. 23). Además, a diferencia de los conquistadores, Orellana *“atacaba sólo las indefensas poblaciones indias. La única excepción fue la ‘batalla con las Amazonas’.* Mas, *¿hubo tal batalla, estando demostrado que las propias Amazonas no existieron?”* (Maguidóvich, pág. 234).

La existencia de las Amazonas y el País de la canela, son temas interesantes y sí impulsores en su época de auge. Ahora, parece más que se trata de tópicos que encajan perfectamente en la ficción. Entonces, la relación de Carvajal puede ser vista desde la perspectiva de Meggers o desde una sin ningún interés particular más que el de leer por placer.

Obviamente, lo que aquí consideramos es un enfoque como el de Meggers, pues *“Estas relaciones, que parecían fabulosas, han sido investigadas seriamente por Humboldt, quien acabó por reconocerles algún fundamento”* (Espasa-Calpe, pág. 54). Y ese *“algún fundamento”* hace que Meggers diga: *“Hasta que no se disponga de datos, deben tomarse con cautela los relatos de Carvajal y otros viajeros tempranos sobre pueblos que se extendían a lo largo de kilómetros”* (1999, pág. 569).

Las descripciones de Carvajal son lo suficientemente precisas para dar al lector una idea de las dimensiones y el tipo de lugar en el que encontraban. De esta manera, se conoce, por ejemplo, la distancia entre los distintos asentamientos encontrados. Algo que llama la atención del estudio de Meggers es la observación:

“De todos los relatos antiguos se desprende la impresión de que había exceso de alimentos. En un poblado, los miembros de la expedición de Orellana encontraron ‘mucha carne y pescado y bizcocho, y esto en tanta abundancia que había para comer un real de mil hombres un año’” (Carvajal, s.f., p. 27). “Siempre que se acercaban a la orilla en busca de provisiones, encontraban gran cantidad de comestibles”. (1989, pág. 183)

No sólo hace mención de la cantidad de comida sino que da explicaciones y nombre de los alimentos y la manera en que se preparaban y consumían, el tipo de ocupaciones, la organización social y militar, sus creencias, el paisaje, entre otros.

En sus descripciones, también hace uso de la comparación, como cuando llegan con los de Tapajós:

“La distinta apariencia del paisaje impresionó a Carvajal, que lo describió como ‘la más alegre y vistosa tierra que en todo el río vimos y descubrimos, porque era tierra de lomas y valles muy poblados’ y ‘es tan buena, tan fértil y tan natural como la de nuestra España...’” (s.f., pp. 56, 51)

“La apariencia “natural” probablemente se refiera a las grandes extensiones de sabana natural, que son prominentes sobre todo en la ribera izquierda, debido a las condiciones climatológicas locales”. (Meggers, 1989, págs. 191, 193)

Un dato importante que la investigadora concluye de la información recogida de las diversas fuentes históricas como esta relación es que: *“Aunque la información disponible sobre la adaptación cultural aborígena al hábitat de la várzea es fragmentaria, indica que era mayor la concentración demográfica y más elevado el nivel de complejidad sociopolítica que en la terra firme adyacente” (1989, pág. 216). Dada esta conclusión, parece irónico el hecho de que “No hay ejemplos vivos de las poblaciones precolombinas de la várzea” (Meggers, 1999, pág. 568). Y esto tiene una buena explicación, que proporciona la misma:*

“La llegada de los exploradores europeos a principios del siglo XVI tuvo consecuencias muy distintas (a la llegada del hombre hace unos cuantos miles de años), por dos razones: 1) el objetivo principal era la explotación comercial, más que fundar asentamientos; y 2) se mantuvo un contacto estrecho con la patria, la cual dictaba cuáles eran las clases de mercancías que debían proporcionarse y sus precios. Por primera vez en su larga historia, Amazonia se vio así bajo la continua influencia de un

agente extracontinental, que por tanto era inmune a las fuerzas moldeadoras de la selección natural local". (1989, pág. 217)

Entonces, las consecuencias de la primera exploración son tanto positivas como negativas por el conocimiento y la destrucción que se desencadenaron en consecuencia. Acerca de la trascendencia, ni hablar.

La grandeza y el tipo de flora y fauna son atractivos para la gente en general. Entonces, cuando se encuentran en un mismo lugar, como es el caso del Amazonas es normal que se diga que: *"En la actualidad, la Amazonía continúa siendo una fuente de interés para diferentes iniciativas"* Díaz Maderuelo, (pág. 7). Así, se han dado una y otra exploración o viaje para completar su estudio. Sin embargo:

"...la Amazonía guarda mucho de su misterio. Extensas áreas no tienen rastro alguno de la civilización moderna y el descubrimiento ocasional de poblaciones indígenas desconocidas refuerza la creencia de que ciudades perdidas permanecen escondidas bajo la densa y perenne fronda de la selva". (Meggers, 1999, pág. 553)

Después de todo esto, queda la sensación de que se trata de una exploración inagotable o, como indiqué en el título, inacabable.

BIBLIOGRAFÍA

- Carvajal, F. G.** (1955). *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande de las Amazonas*. México: FCE.
- Carvajal, F. G., Arias de Alместo, P., & Rojas, A. d.** (2002). *La aventura del Amazonas*. (R. Díaz Maderuelo, Ed.) Madrid: Dastin.
- Espasa-Calpe.** (1999). Amazonas. En *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (Vols. V. AM-ARCH, págs. 51-59). Madrid: Espasa-Calpe.
- Maguidóvich, I. P.** (1973). *Historia del descubrimiento y exploración de Latinoamérica*. (V. Uribe, Trad.) Moscú: Editorial Progreso.
- Meggers, B. J.** (1989). *Amazonia. Hombre y cultura en un paraíso ilusorio* (3a ed.). (C. Zamora, Trad.) México: Siglo XXI.
- Meggers, B. J.** (1999). Sociedades fluviales y selvícolas del este: Orinoco y Amazonas. En T. Rojas Rabiela (dir.), *Historia general de América Latina* (Vol. I. Las sociedades originales, págs. 553-569). París: UNESCO : Trotta.
- Nicolau D'Olwer, L.** (1963). *Cronistas de las culturas precolombinas*. México: FCE.
- Tovar y de Teresa, G.** (1994). El arte novohispano en el espejo de su literatura. En J. Pascual Buxó, & A. Herrera (eds.), *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas* (págs. 289-302). México: UNAM.